

Saint Louis, setiembre de 1961.

Amigos:

El director de la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD —siempre a la pesca de becarios argentinos en el extranjero— ha transformado la grata tarea de reflejar algunas impresiones en una gestión ardua; al solicitarme esta carta me ha confesado su destino y con ello se ha quebrado la natural intimidad que debe presidir la actividad epistolar, enfrentándome al mismo tiempo a las casi aterradoras implicaciones que tiene para mí la tipografía que, en su monótono y geométrico paralelismo, crea la idea de una jaula. Trataré de buscar alguna rendija en esta jaula y, burlando la custodia estilística del celoso y eficiente Director, brindarles algunas desaliñadas imágenes de este mundillo saintlouiseño. Para ello, como el Diablo Cojuelo, estoy ubicado en un mirador excelente, que permite obtener una visión bastante exacta del modo de ser norteamericano. Ciudad mediterránea, conserva, pese a sus dos millones de habitantes, las características provincianas, sin las influencias del cosmopolitismo existente en otras como New York o Chicago. Se me ocurre pensar que, en cierta medida, Saint Louis es la Córdoba de los Estados Unidos. El primer hecho que viene en respaldo de mi suposición es el abrumador número de tem-

plos que, tal vez, sirva para medir el clima espiritual de la ciudad. Lo único que aquí, la monotonía templaria está matizada por la diversidad de credos y, como hecho llamativo a señalar, la convivencia armónica que caracteriza la vida religiosa de esta gente. En el "campus" de la Washington University existe una muy bonita capilla estilo tudor en la que se realizan conciertos, algunas conferencias, las ceremonias de graduación y, además, en la que los pastores de los distintos cultos celebran sus oficios religiosos. Al concluir el anterior año académico se realizó un día la ceremonia solemne (con togas y birretes) de entrega de grados universitarios; el encargado de la alocución a los graduados fue rabino. Una semana después, un pastor de una de las tantas iglesias protestantes fue el orador en otra celebración dedicada a los graduados de "college". Éstas son manifestaciones de la tolerancia que debe existir en una sociedad civilizada.

Sería interesante ir a un análisis más profundo de la *religiosidad* americana, pero ello transformaría estas líneas en un ensayo. Diré sólo que, genéricamente, la actividad religiosa es una simple forma de la actividad social (como los "parties") y que impresiona como algo superficial y automatizado; un aspecto cómodo y sin mayor interferencia en las demás actividades, mucho más cómodo —en este país del "average"— que el

## CARTAS DE BECARIOS

ateísmo o la irreligiosidad. La única iglesia que parece va teniendo alguna gravitación política es la católica... pero hasta los católicos se ven forzados a la tolerancia en este medio y aquí aceptan y disfrutan, como minoría, las virtudes de la escuela neutra y se limitan, como todos, a adoctrinar a los niños en la escuela dominical.

Como Córdoba, Saint Louis ha sido también en cierta época un centro obligado para todas las rutas comerciales hacia el norte y el oeste. Ubicado en la confluencia del Missouri y el Mississippi, detentó por años la condición de ciudad llave para el tráfico que, por el segundo de los ríos nombrados, vinculaba el este y el sur, prósperos, productivos y civilizados, con las enormes extensiones vírgenes y ricas que se extendían hasta el Pacífico y el Canadá. Resabios de ese entonces, hacen que aún ahora St. Louis sea un centro en el mercado de pieles y que anualmente se celebre una feria a la que concurren comerciantes del ramo provenientes de todo el país y el Canadá. El desarrollo de los ferrocarriles marcó un período de decadencia para la ciudad, al dejar de ser su río la vía obligada del comercio. Con el nacimiento del siglo coincide el comienzo de una nueva época de desarrollo que se inaugura sobre la base de una progresista y numerosa colonia de alemanes, quienes establecen una industria que honra y da fama a la ciudad: la cerveza. Luego la industria del automóvil (la General Motors tiene establecida aquí una de sus fábricas más grandes) y las hilanderías de algodón se agregan como otros pilares de su engrandecimiento y desarrollo. En 1904 las nacientes industrias promueven y organizan la Feria Mundial de ese año; si bien la crónica dice que el resultado económico estuvo muy por debajo de las aspiraciones de sus organizadores, los beneficios que la

ciudad logró de tal empresa son visibles e innegables: un espléndido parque en el que los edificios construídos como pabellones para distintas muestras se han convertido en museos (el de arte, aunque pequeño, es uno de los más bellos de los EE. UU.), un teatro al aire libre, etc. y en parte dieron empuje y sacaron de sus penurias a la ya entonces cincuentenaria Washington University. El "campus" de la universidad es parte de ese mismo parque y algunas de sus instalaciones —como el estadio, campo de deportes y otros edificios— son herencias dejadas por la Exposición Mundial.

"Universidad privada, no partidista y no confesional, que no ha de efectuar ninguna discriminación política, religiosa ni racial en la selección de sus alumnos y profesores", dice la ley del estado de Missouri que autorizó su funcionamiento en 1853. Su desarrollo va reflejando los altibajos de sus recursos que, en el sistema de las universidades norteamericanas, está sujeto al establecimiento de verdaderos círculos viciosos, pues una universidad cumple y amplía su cometido (y con ello su fama) cuanto más ricas son sus arcas; y a su vez los aportes que éstas reciben están en relación directa con su prestigio. La llegada de hombres talentosos y de empuje al cargo de rector permitió romper el círculo vicioso e inaugurar sucesivos períodos de engrandecimiento; entre los nombres que ilustraron el cargo, vienen a mi memoria el de Chauvenet —el gran matemático— en el siglo pasado y el de Arthur H. Compton (Premio Nobel de Física en 1927, por sus descubrimientos sobre los rayos cósmicos y los rayos X, que en 1941 visitó Buenos Aires) que, entre 1945-53, marcó una época de oro para esta universidad, dando especial énfasis al desarrollo de los estudios en el campo de la física, con lo que la institución al-

canzó una posición de avanzada que aún conserva.

La escuela médica es otra de las ramas que contribuyen al prestigio de la universidad. No se puede hablar de escuelas médicas norteamericanas sin referirse a la famosa gestión Flexner, ese señor que, encargado por la Fundación Carnegie, realizó en 1910 un relevamiento de todas las escuelas médicas existentes entonces en el país y cuyo informe final encierra una descarnada radiografía de cada una, señalando sus bondades y defectos, aconsejando remedios y soluciones, los que, en algunos casos, equivalían a sugerir su clausura. La escuela de la Washington University estaba prácticamente en esta última desafortunada condición. Con el espíritu de "businessmen" que los caracteriza en todas sus empresas (aún las relacionadas con el espíritu), los hombres responsables se plantearon o la clausura o el establecimiento de altos niveles. La tentativa se inició de inmediato ajustando las exigencias del curriculum y buscando figuras de gran prestigio para que, con carácter de dedicación exclusiva, dirigieran los distintos departamentos, impulsando la enseñanza y la investigación. El esfuerzo fue exitoso y en pocos años la escuela se colocó entre las más afamadas y solicitadas de los EE.UU. Confirmando lo dicho más arriba, al crecer la fama se acrecentaron los aportes y nuevos hospitales y centros especializados (el de Cancer Research y el de Rehabilitación son de los más modernos y prestigiosos del país) se agregaron hasta constituir el impresionante "Medical Center" que en la actualidad cubre, con sus enormes monoblocks, varias manzanas en uno de los extremos del parque. En sus laboratorios trabajan —o han trabajado— personalidades que honran la ciencia médica mundial; citando sólo a los que han conquistado el premio Nobel, debo citar a Er-

langer, en Fisiología; los esposos Cori (después de la muerte de su esposa, él sigue a cargo del Departamento de Bioquímica); Kornberg, que dirigiendo el Departamento de Microbiología obtuvo la síntesis de los ácidos nucleicos ganando el premio Nobel en 1959 y que actualmente ha sido contratado por la Universidad de California.

Un aspecto en el que la escuela ha puesto especial cuidado es el relativo a la enseñanza post-doctoral a través de un serio y organizado sistema de residencias. Me parece útil detallar un poco este problema, pues conozco muchos casos de compatriotas médicos que, por escasa información, han cometido errores lamentables en la selección del lugar para su entrenamiento. En el Journal de la A.M. A. aparece siempre una larga lista de lugares que solicitan médicos para el internado o la residencia; no teniendo más elementos de juicio, es lógico que el monto del salario sea un factor importante en la decisión. Y ocurre que, en general, aquellos que pagan mucho es porque enseñan poco y a la inversa. El alto salario es la única atracción a ofrecer, pues los médicos del país conocen el problema y saben que el prestigio del lugar en el que cumplen su residencia influirá en el éxito futuro, sea en la actividad académica o en la práctica privada. La gran demanda se vuelca así a los centros mejor conocidos y cotizados, pese a la mezquindad de la paga.

La Washington no es la única universidad en St. Louis. Funciona también la Saint Louis University que depende de los jesuitas. Mientras aquella funda su prestigio en las ramas científicas, ésta pone mayor énfasis en leves y humanidades. Se dice que su biblioteca especializada en teología es una de las mejores del mundo, contando con una réplica fotostática completa de la biblioteca vaticana. Algunas ramas de la universidad

## CARTAS DE BECARIOS

estatal de Missouri también tiene su sede en St. Louis.

Pese a la circunstancia de cobijar en su ámbito a tres universidades; a tener uno de los sistemas escolares más desarrollados de los Estados Unidos; a ser la cuna de la experiencia con "kindergartens" en el país, la ciudad carece prácticamente de librerías. En las grandes tiendas existe una sección de libros, en la que es posible encontrar las ediciones adocenadas que por metros se compran, por consejo del arquitecto, como elemento decorativo; en los "drg-stores" están to decorativo; en los "drug-stores" están las series de policiales; sólo en el sótano de ña y selecta. Pero los dos millones de habitantes de la ciudad carecen de la posibilidad placentera de invertir horas revolviendo estantes y hojeando libros, esa muy latina actividad a la que somos tan afectos los argentinos. La eficacia del correo y los buenos catálogos han matado el placer a favor del pragmatismo...

Como saintlouiseño de ocasión, no puedo terminar estas líneas sin volver al

río, cuyas aguas majestuosas han acarreado el comercio pero han llevado también la canción; la canción ha venido entre los labios abultados del negro que, escapando de la injusticia sureña, navegó por el Mississippi hasta encontrar en Saint Louis condiciones humanas de vida. Así los ritmos de New Orleans resuenan en la capital mediterránea y Saint Louis se transforma en el centro más importante del jazz. Existe un lugar —"Gas Light Square"— en el que, iluminados con luz de gas, se alinean pequeños cafetines en los que las orquestas de "la guardia vieja" luchan con heroísmo ante la invasión del "twist". En uno de ellos es posible escuchar una orquesta de negros, cuyo integrante más joven tiene sesenta y cinco años, y que, pese a la edad, en el entusiasmo de sus ritmos electrizantes reviven la época de sus primeras interpretaciones del "Saint Louis Blue"...

Cordialmente,

*Julio M. Martin*